

Abstencionismo: el reto de los partidos políticos y las instituciones electorales para promover la participación ciudadana en las elecciones

OLGA LIDIA ROCHA RODRÍGUEZ

*El que escribe un ensayo se lanza
a un etéreo espacio, donde prácticamente
nada cohibe ni dirige su albedrío.*

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

No creas lector que dar comienzo a este escrito con esta frase, inspirada por uno de los mas grandes ensayistas, significa una disculpa o advertencia por la forma en que me abocaré en este tema; valga más bien como una forma de introducirnos al mundo del espíritu libre, al universo de la intensidad, a la bella ciencia de Montaigne y Bacon, me refiero al ensayo. Y que mejor pretexto para hablar sin tapujos ni medias tintas de un tema tan importante bajo éste género.

La historia de nuestro país es tan compleja y por consecuencia la psicología del mexicano también. Esto lo menciono porque el abstencionismo no puede ser observado como un fenómeno aislado del todo que implica México. Yo sé que a este fenómeno, si lo pudiéramos llamar de alguna manera, la generalidad lo enfoca solamente desde la perspectiva electoral y aquí hago un llamado a ti y a todos que si en realidad queremos desentrañar una problemática o cualquier situación, que en este caso está muy definida, necesitamos profundizar, necesitamos llegar a la verdad, no la verdad tuya ni la verdad mía sino a la verdad real porque éste es el camino hacia la tan mentada libertad.

En nombre de lo anteriormente planteado, digo que la mayoría piensa que ésta problemática radica o nace y se perpetúa solamente en la cuestión electoral, si nos apegamos al sentido común hemos de señalar que en la psicología del mexicano la abstención es una conducta y una forma de dirigirse en todas las áreas de su vida.

El mexicano utiliza la abstención más como forma de reacción que de acción, es esa actitud que raya en la indiferencia, en la antipatía y en la mediocridad la que cala en el desarrollo humano afectándolo de una manera tan insospechada que sólo una mente visionaria puede percatarse de ello.

Sé que no descubro el hilo negro al decirte esto aunque también sé que en lo obvio está la solución, recordemos la eterna queja del pueblo que cae como gota de agua insistentemente y que perfora mentes, perfora conciencias, que perfora y malogra los grandes genios en estado de germen que pululan en esta gran tierra que va desde Baja California hasta Yucatán, que incluye a la gran gente con voluntad de acero templada bajo el sol de Monterrey hasta la gente del sur, el gran sur, el rebelde, el poeta, el inquisitivo sur. Cada punto que indica la brújula es testigo de la grandeza del suelo mexicano, créeme que no exagero, al calor de estas palabras no olvido decirte que la eterna queja del pueblo mexicano es que sus desdichas son culpa del gobierno.

¿Hasta cuando? ¿Hasta cuando dejar esa cantaleta? ¿Hasta cuando la queja de tener un gobierno paternalista si no hemos querido crecer, madurar, tomar las riendas y la responsabilidad como una sociedad pensante y actuante?

Una reacción mojigata, conformista, medrosa, que carece de plan y estrategia, que sorteja las cosas como se le van presentando y que se mueve como la veleta según el viento que corra nos lleva invariablemente a dudar del estribillo del poema *Desiderata* que versa de la siguiente manera: «el mundo marcha como debiera ser».

Ese dejar hacer, ese dejar pasar cobra una cuota demasiado alta, una cuota que al menos yo no estoy dispuesta a pagar. ¿Es que acaso se ha perdido la esperanza que ya ni vale la pena hacer algo, quizá lo mínimo, pero al final algo? ¿O es cierta entonces la frase lapidaria en que se afirma que la resignación es una de nuestras virtudes populares?

Es imprescindible hacer notar las palabras de Sun Tzu escritas en el legendario libro *El arte de la guerra*, donde dice que triunfan aquellos que saben cuando luchar y cuando no, ahí estriba nuestra labor, porque estoy segura que ésta causa, este derecho del que hoy gozamos bien lo vale asumirlo; quizá no es luchar en el sentido de combatir cuerpo

a cuerpo, porque nuestros antecesores ya lo hicieron, sino mas bien es reconocerlo, responsabilizarnos y actuar.

Podrás alegar incredulidad, escepticismo, pérdida de fe en las instituciones políticas y el manejo de ellas. Es que estamos en un país de simulaciones, con políticos doctorados en esta materia y sus discursos gastados. Para el simple espectador el problema de la abstención electoral radica ahí, en los políticos y su actitud, en honor a lo que te dije al principio te hago una pregunta: ¿es ahí donde inicia el problema de la abstención? o ¿es ahí donde concluye este problema derivado de nuestras inacciones? ¿Son los políticos el único problema de nuestro país?

El profeta del eterno retorno, Zaratustra, con su sabiduría salvaje afirmaba atinadamente que le daban risa los débiles que se creen buenos porque las garras no le funcionan ¡Que frase tan exacta! Con esto no se exime el actuar de los políticos, sino que nos pone frente al espejo. Te invito a que nos pongamos frente al espejo para que como el agua cristalina del río nos devuelva la imagen exacta de nosotros mismos ¡Se necesita valor y un poco mas para hacerlo! ¡Pocos lo hacen! Porque es aceptar también nuestra responsabilidad, es aceptar que si vivimos en un país corrupto es debido a que hemos sido parte del entretejido tan fino de esta telaraña que es una lacra social.

¡Quién no se ha engolosinado con el poder que ha tenido por mas pequeño que sea! ¿A poco no lo has observado? ¿Será que no lo has vivido? Con sólo salir a la calle de nuestro querido México se respira, se transpira, se exuda, está en el aire, es energía pura.

Es muy fácil criticar desde la trinchera de la víctima, otra posición que forma parte de la idiosincrasia de cualquier ser humano y también sello peculiar del mexicano, que ponerte en el lugar del supuesto victimario.

En una ocasión Rubén Darío, no el poeta de *Prosas profanas* sino otro poeta amigo, me contó que al pasar por un atajo rodeado de ramas y hierbas le asaltó una interrogante, se preguntó quién sería la persona que entre la maleza del monte hizo camino, dio brecha para que por medio de ese sendero pudieran transitar las personas cómodamente y llegar a su destino. Y la respuesta es: alguien quien no se

conforma con sólo pasar, sino que quiso con su andar, hacer camino, para los demás. Asimismo, ese camino me recuerda con cierta melancolía a las personas que decidieron combatir, que decidieron hacer paso entre esa maleza, que con pisada fuerte abrieron camino hacia un horizonte nuevo, hacia la encarnación de nuestras libertades, hacia un México mejor.

En los tiempos de la hegemonía priista hubo un grupo que representó una lucha social: el Henriquismo, integrado por personas valientes, que han quedado en el anonimato, organizados legalmente como partido bajo el nombre de Federación de Partidos del Pueblo Mexicano. Hombres y mujeres: obreros, campesinos, amas de casa, políticos que dejaron la comodidad del asiento, revolucionarios de una sola pieza, hartos de que la revolución de 1910 no hubiera logrado sus objetivos de facto y que la Constitución de 1917 fuera letra muerta.

Se lanzaron a las plazas públicas, bajo la atmósfera de una democracia secuestrada, el pueblo se incendió y respondió y el gobierno también, negándoles el mas puro de los derechos que es la libertad de expresión.

Fueron muchos los encarcelados, los torturados, los vigilados y hasta los asesinados y es que las causas de la libertad se siembran con cadáveres, los muertos están en la raíz del árbol de la justicia social.

El partido ya no siguió, sin embargo el pueblo ya no fue el mismo, es imposible haber experimentado una situación tan intensa y regresar como si nada hubiera pasado, es una ecuación matemática que no equivale porque cuando haz logrado acariciar tu máximo sueño, cuando lo pudiste rozar con las puntas de tus dedos, mi estimado lector, es muy difícil retroceder, la gente exclama ¡No vuelvo atrás!

Quiero que mis palabras con olor a tinta y sangre, quiero que estas palabras vivas sean un humilde homenaje para ellos, que lucharon por tener un México limpio.

Fue una victoria parcial para el engranaje político, se hizo una pausa en un movimiento que ahora no tiene nombre de persona porque pretende ser universal, trascender y sublimarse en otro mucho más fuerte e imponente: la revolución de la conciencia.

Ésta arenga no es la narración de una triste película para derramar

lágrimas del momento, esta arenga es un aplauso a ellos por romper las cadenas del condicionamiento social, por romper las cadenas de sólo ser reacción para ser propositivos, por ser una verdadera oposición y que así todos entendamos que sin un sufragio efectivo nuestro país va a la debacle, no pasa de su condición servil y que estamos condenados a este infierno del tercer mundo, porque así lo hemos consentido, lo hemos concertado omisivamente al dejar que unos cuantos elijan a un funcionario, lo hemos concertado omisivamente al observar el triste escenario en el que se reparten como perros las migajas del poder.

Hoy que hay respeto a la elección y que es fruto de todos aquellos que lucharon por ello es nuestro deber asumir nuestra responsabilidad histórica para acrecentar esos logros.

El problema de la idiosincrasia mexicana es su desconfianza, como lo he mencionado y jamás me cansaré en señalar, porque ni atiborrando los medios de comunicación se logrará que los ciudadanos acudan a las urnas a depositar su voto, ya que implica un voto de confianza y el pueblo mexicano no confía en sus aspirantes a gobernar. Así de simple y llano.

El reto ante el abstencionismo pertenece a nosotros, consiste en accionar en nuestra vida, en cada área de ella para que de ésta manera cuando llegue el momento de emitir nuestra voz a través del voto aceptemos esa responsabilidad con agrado y con la confianza de que podemos nosotros, la sociedad, ser la diferencia, ser el motor que empuje al país hacia el desarrollo tantas veces demorado.

Si acabamos con la apatía en nuestra vida, el abstencionismo en áreas de la vida pública podrá ser abatido.

Es un reto muy importante, de tal envergadura que sería infantil imaginar que corresponda solo a los partidos políticos y las instituciones electorales el promover la participación ciudadana en las elecciones.

Porque es una responsabilidad compartida que incluye a los gobernantes y a los gobernados, ya que mientras no sea asumida como tal, cualquier propuesta –por más buena que sea– nunca surtirá efecto.

Es necesario que el unísono de las voluntades y las formas secun-

den el logro de este objetivo electoral. Gobernantes y gobernados son las dos caras de la misma moneda. La página en blanco trazos espera de ti.

En este mar infinito de potenciales que existe alrededor de nosotros ¿Cómo es posible que sigamos creando las mismas realidades? ¿Cómo es posible que el abstencionismo sea aún uno de los problemas nacionales? ¿Cómo es posible que dejemos escapar de las manos nuestro bienestar relegando ésta ausencia de acción a una situación externa, como si no nos correspondiera? Somos eslabones de una cadena tan significativa como lo es México y la sociedad no ha querido entenderlo.

La muy accidentada evolución del mexicano ha sido insatisfactoria. Somos la amalgama de dos grandes culturas: la indígena y la española, cada una de ellas gozaron de épocas esplendorosas contribuyendo magníficamente en muchas áreas de desarrollo; aquéllos nos legaron la curiosidad innata, la sabiduría legendaria y éstos nos transmitieron su persistencia, su determinación; aún así no trascendemos como Nación. Dos mundos heterogéneos se mezclaron en perfecta eclosión y de esa singular unión nació la Raza de Bronce, la Raza Cósmica, una raza que no ha sabido justipreciar su legado, no ha sabido manejar su libertad, en una palabra: no hemos llegado a ser plenamente, con la plenitud que da el conocer y aceptar quienes somos.

Hay una pugna en nuestra individualidad que nos divide, una pugna que es un fardo arrastrado por años, no hemos perdonado a nuestros ancestros los indígenas el haber permitido someterse y sobajar su dignidad humana ante los españoles que no se cansaron en explotar el suelo mexicano y a su gente, causándonos rencor ese trato inhumano, fue una unión violenta, lo cargamos en el inconsciente colectivo transmitiéndose de generación en generación; aparte, en la historia contemporánea todavía nos duele, nos sentimos mutilados, por haber perdido gran parte del territorio nacional bajo manos de los yanquis. Estos acontecimientos acarrear consecuencias en nuestra forma de actuar hoy en día, es la carga que llevamos, a la que me refiero como factor influyente en nuestra forma de actuar. No sé que sentimiento genere en ti el leer esto, tal vez no lo concibas así, lo único que puedo

decir es que al árbol se le conoce por sus frutos y en la radiografía de nuestro país predomina la apatía, el desinterés, para mucha gente no hay una razón por la que actuar en los asuntos públicos de nuestra patria, haciendo de la abstención su *modus vivendi*.

Esta es la continuación de una historia, es nuestro deber que mejor; no permitamos producir una vida inútil, ahogada en el automatismo sin ir mas allá de las apariencias.

El ser humano se jacta por los grandes avances y los descubrimientos que ha realizado, cree que ha progresado, se piensa un ser evolucionado, nada más alejado de la realidad, porque ese desarrollo solo es material y ha sido en detrimento del alma, hoy el hombre es más primitivo que el cavernícola pues su espíritu ha menguado, se ha convertido en un ser tibio.

Este año celebramos el 196 aniversario del inicio de nuestra Independencia, haciendo un recuento puedo afirmar categóricamente que hemos defraudado a las personas que nos dieron libertad, hemos traicionado a los prohombres de 1857 que fueron columnas de la Reforma, hemos faltado a nuestros revolucionarios, lo peor de todo, nos hemos fallado a nosotros mismos. México: ¿hasta cuándo despertarás de tu letargo? ¿Soy acaso una voz que clama en el desierto? ¿Pobre de ti, que tienes ojos y no ves, que tienes oídos pero no oyes! ¿Éstos son los seres evolucionados del siglo XXI?

¿Se necesita tanto valor civil para encaminarse unos cuantos metros a la casilla electoral y depositar nuestro voto? ¿Necesitas que el IFE ordene que las votaciones se hagan casa por casa para que así puedas emitir tu voto?

Sociedad de oropel, te sientes tan indignada por la clase política sin embargo no eres capaz de mover un solo dedo, los enjuicias severamente mas al juzgarlos te condenas a ti misma por tu apatía, tu egoísmo y tu ignorancia. Yo sé que mis palabras son duras, fuertes como un balde de agua fría aunque son necesarias. Puedes pensar que mi mensaje es un alegato en defensa de nuestros gobernantes, nada mas errado que ésta opinión; ellos son a imagen y semejanza nuestra, el día que el pueblo decida cambiar y asumir su responsabilidad histórica ineludible, ese día todo cambiará pues el funcionario pensará más al querer

cometer cualquier acto ilícito pues sabrá qué clase de gobernados tiene; según los rishis cuando parece que algo cambia en el mundo es porque uno es quien está cambiando.

La libertad ha sido y es musa de muchos poetas, encarnada, aunque me duela decirlo, en pocas personas; es más sencillo conquistarla que vivirla. México no es libre porque no está preparado para vivir en libertad, porque ella no solo abarca la libertad política ni la económica, implica actuar con responsabilidad, con reflexión asumiendo las consecuencias de nuestros actos, desgraciadamente eso dista mucho de la conducta del mexicano, por eso es que afirmo que México no está preparado para tan alto nivel o quizá no quiera vivir en ella; seamos sinceros, respondamos si queremos la libertad ¿O es sólo una superstición transmitida por siglos que mantenemos por convencionalismo social?

¿De qué sirve la libertad política sin libertad económica? pero yo os digo ¿De qué sirven ambas sin la libertad interior pues de ésta emanan todo?

Nuestra función es regresar a los básicos para dar estructura y funcionalidad a nuestras instituciones acrecentando la actividad ciudadana en las mismas. Hablar de los partidos políticos y las instituciones electorales como únicos responsables del abstencionismo es solo rozar la punta del iceberg, la pregunta es ¿Qué tan lejos quieres llegar? ¿Queremos solucionar este dejar hacer? Contrariamente a lo que dice la sabiduría popular, creo firmemente que podemos enderezar lo torcido, enderezar la senda. De pronto se puede pensar que si la naturaleza del mexicano está en delegar en otros la responsabilidad de nuestras vidas entonces será empresa ardua la de reordenar nuestro rumbo como país; los discursos a través del tiempo han consistido solamente en señalar las carencias, es necesario aportar una solución real, próxima, que dependa directamente de nosotros. La mayoría de nuestros compatriotas no vislumbran posible una comunidad participativa porque nunca lo han visto, nadie se lo ha mostrado, suena idílico el creer que lleguemos a ser la Grecia del continente americano que participa gustosa en los asuntos públicos de su país, que es inquisitiva, demandante, convertirnos en ejemplo para nuestros hermanos latinoamericana-

nos. Que sea una realidad no un deseo. Reitero que vayamos a los básicos, eso consiste que el devenir político es responsabilidad de nosotros como individuos. Hagamos una revolución de la conciencia, un movimiento que prescinda de la lluvia de balas para ser sustituida por la conciencia como motor, un movimiento que como colirio esclarezca nuestra visión para aceptar que somos más de lo que creemos ser, un movimiento que advierta que la esclavitud más denigrante es la de ser esclavo de la ignorancia de uno mismo.

Es nuestro momento, aconteció en el año de 1810, después le sucedió 1910, estamos en los albores de una nueva época ¿2010?

Escribamos la historia de nuestras vidas, de nuestro México. La solución del abstencionismo se corta de raíz revolucionando conciencias; desde tu trinchera, desde la mía tendremos que actuar en la vida del país. Sólo así, en complicidad con las instituciones que nos dirigen podemos solidificar nuestra Nación. Es vano intentar cambiar a los demás, revolucionemos nuestras vidas, hagamos de nuestro paso por aquí una existencia fructífera. Evolucionemos de verdad, lo vale, estamos en un mundo de posibilidades, de potencialidad pura. Te repito: ¿hasta dónde quieres llegar?

Conciencia implica actuar con responsabilidad, ésta es hija de la sabiduría, no del conocimiento que yace en libros apilados.

Conciencia implica osadía, atreverse a vivir de una manera genuina, diferente; arrojarse con valor, con pundonor a pesar de los miedos.

Conciencia implica establecer límites impuestos por nosotros, acción que es consecuencia del ejercicio de una vida madura, responsable y audaz. Contra eso, amigo lector, contra la conciencia no hay ley.

El resultado de esta renovación tiene alcances insospechados, ya no serán la masa inconsciente que como borregos necesitan ser mandados porque sabrán obedecerse, ya no necesitarán ser movidos de un lado a otro pues tendrán un rumbo que seguir.

Ésa es la buena nueva que necesita ser divulgada: la revolución de la conciencia.

Como dijo el maestro de Galilea: «El que tenga oídos para oír, oiga». Así sea. Así será.